

12: Héroes Corporativos - La Carrera Perfecta

La sede central de Il Migliore, la Torre de los Optimates, era el lugar más lujoso que Ryan había visto en su vida.

La mayoría de las propiedades de Dynamis estaban ubicadas al noreste de la ciudad, en el extremo opuesto de Rust Town. Sin embargo, a diferencia de su vecino, este distrito atendía a la élite suprema de Nueva Roma. La torre de Il Migliore alcanzaba setenta pisos, siendo en parte un rascacielos con ático y en parte un hotel de lujo. La base era más gruesa que la parte superior, albergando jardines, balcones con piscinas e incluso áreas de helipuertos, mientras que las plantas superiores estaban reservadas a oficinas. Claramente, el edificio seguía las líneas del movimiento Art Deco, con su combinación de esplendor brillante y diseño geométrico moderno.

Ryan tenía una cita en el piso sesenta y tres, sentado en una sala de espera decorada con gran sobriedad. Una secretaria en sus treintas trabajaba tras un escritorio con su ordenador, mientras otra cara conocida esperaba en otra silla, cerca de las puertas cerradas de una oficina.

A través de la ventana de la sala, Ryan podía ver la verdadera sede de Dynamis cerca, una torre de cristal reforzado que dominaba toda la ciudad; incluso la estructura de Il Migliore no podía compararse en tamaño, le faltaban al menos veinte pisos respecto a su gran hermano. Qué apropiado que la fortaleza de la empresa vigilara tanto a Nueva Roma como a su base de superhéroes.

Sin embargo, al observar más de cerca, la sede de Dynamis recordaba a esos diseños futuristas de arcologías, edificios creados para ser completamente autosuficientes. Notó algunos invernaderos y jardines en varios pisos, incluso depósitos de agua; sin embargo, más allá de cierto punto, algo en la composición del vidrio impedía a la Genoma verlo a través de él. Qué sospechoso.

A diferencia del centro de la ciudad, ambos edificios estaban protegidos por las élites de Seguridad Privada; personas con armaduras blancas y cañones láser implantados en el brazo derecho y armamento de última generación. A diferencia de sus primos menores, eran una fuerza militar verdadera, bien entrenada y ferozmente leales a los intereses de Dynamis.

Había oído que ni siquiera aceptaban sobornos.

—Disculpe—, tras haber estado inquieto durante una hora, Ryan se volvió hacia la otra persona que esperaba una cita—. ¿Eres... el Panda?

El pobre hombre-oso levantó la vista con esperanza. Comparado con el ciclo anterior, el casi héroe parecía menos exagerado y más contenido. —¿Me conoces?—

—¡Por supuesto que te conozco! ¡Eres el Panda! ¡El último de ellos!—, exclamó Ryan, levantando el puño para mayor efecto—. ¡Verte cabalgar en tu bicicleta de justicia siempre me pone la piel de gallina!

—¡Gracias!—, respondió el héroe, de repente mucho más animado. Debía estar contento de tener al menos un “fan” en el mundo. —Realmente intento estar a la altura de mi legado panda y volverlo de moda otra vez.—

—¿Pero qué hace un héroe en solitario en este bastión del heroísmo corporativo?—

—El Panda... el Panda lucha por su cuenta—, admitió. —Realmente intento hacerme un nombre como héroe en solitario, pero es difícil. Ningún villano quiere siquiera pelear conmigo en público, porque soy simplemente demasiado poderoso para ellos.—

—Estoy seguro de ello—, replicó Ryan con gran sarcasmo, que el Panda no captó en absoluto.

—¡Es tan frustrante!—, dijo. —No logro salir en las noticias sin un combate grande y espectacular, ¿sabes? En realidad, con gran poder viene una gran soledad.—

Parecía que realmente lo creía.

—¿El señor Romano?— La cabeza de Ryan se enderezó al oír que la secretaria mencionaba su nombre. —El señor Manada le recibirá.—

¡Por fin! —¡Buena suerte en la entrevista!—, le dijo el Panda a Ryan, mientras el mensajero se dirigía hacia las puertas de la oficina. —¿Cómo te llamas?—

—¡Quicksave!—, respondió Ryan levantando el pulgar—. ¡Soy inmortal, pero no se lo digas a nadie!

— ¡¡Yo no lo haré!!

La secretaria dejó pasar a Ryan a través de las puertas y después las cerró tras de sí. El mensajero entró en una oficina tan grande como una casa, aunque su espacio estaba mayormente ocupado por flores. Geranios, rosales, crisantemos, muguets, decenas de especies variadas de plantas estaban en exhibición. La oficina incluía incluso un estanque japonés en miniatura, con carpas doradas nadando en sus aguas.

Un hombre alto y delgado esperaba al mensajero tras un escritorio de caoba dispuesto de manera que ofrecía una vista espectacular de la Nueva Roma a través de una gran ventana. Si no fuera porque era la autoridad suprema de un equipo de superhéroes, Ryan habría confundido a su anfitrión con un supervillano. El hombre vestía un costoso esmoquin negro con una rosa negra en el lado izquierdo, llevaba guantes blancos y ocultaba su rostro tras un casco estilizado de color blanco que recordaba a la banda electrónica Daft Punk anterior a la guerra.

El mensajero solo pudo aplaudir su estilo de moda.

— Soy Enrique Manada, Director de Marca en Dynamis y Gerente Principal del programa Il Migliore.
— El hombre estrechó la mano de Ryan, su voz agradable pero firme. Olía a rosas, probablemente con perfume. — También puedes llamarme Blackthorn.

— No veo ninguna espina en tu traje— — Ryan jadeó, al notar la composición del mismo—. Espera, ¿es cachemira?

— Tienes un ojo agudo — musitó Enrique, mostrando a Ryan una silla de madera e invitándolo a sentarse. — Desde que tenemos nuestro propio programa de producción en Dynamis, no podemos importarlo de Asia. Los costos de producción son terribles, pero no se puede poner precio a la elegancia.

Mientras se sentaba, Ryan apenas prestaba atención al hombre, sus ojos fijos en su ropa. ¡Él también quería un traje así!

— No nos faltan voluntarios que desean unirse a nuestros equipos de superhéroes — dijo Enrique, juntando sus dedos—. Pero muy pocos llegan a mi oficina. Creo en las recomendaciones personales, señor Romano. Si Wyvern no hubiera hablado bien de ti, no estaríamos teniendo esta conversación.

Ryan pensó un momento en quién podría haberlo recomendado, incluso a su Pandilla, y calificó ese misterio con la misma importancia que seguir la pista de su atacante.

— Ella parece tener una buena intuición sobre ti, especialmente después de que le advertiste sobre nuestro último prisionero. Lo cual me hace preguntarme cómo supiste del intento de escape del Ghul.

— Solo una corazonada — respondió Ryan inocentemente.

— No te creo — replicó Enrique, y fue directo al grano—. Hemos tenido problemas con la Seguridad Privada últimamente, y varios miembros encargados de escoltar al Ghul intentaron activamente ayudarlo a escapar. Si tienes información sobre alguna brecha de seguridad, te agradecería que la compartieras.

Bueno, Ryan también había llegado buscando información, así que todo estaba bien. Sin embargo, le preocupaba que el Meta tuviera contactos dentro de la Seguridad Privada. No le sorprendía que sobornaran a locales para mirar a otro lado, pero esta banda parecía mucho más organizada que la mayoría de las cuadrillas psíquicas.

Investigaré.

— En todo caso, gracias por haber venido — dijo Enrique con una sonrisa. — Estoy seguro de que nuestra competencia te hizo una oferta, dado la rivalidad de Vulcan con Wyvern, y tu confianza en nosotros no será en vano. — Observó detenidamente a Ryan—. ¿Por qué deseas unirme a Il Migliore?

— Desde pequeño, siempre quise convertirme en un anuncio.

— ¿Un anuncio?

— Como Mr. Clean y Félix el Gato. Un ícono reconocible del consumismo, con mi rostro en cada caja de cereales.

— Ajá — respondió Enrique, con una expresión que parecía muy seria.

— Para trascender la condición humana y convertirme en un producto empaquetado. Ese ha sido siempre mi sueño.

— ¿Uh, uh — asintió Enrique — y la verdadera razón?

Ryan encogió de hombros. — ¿Avaricia?

— Tu perfil psicológico dice otra cosa — comentó Enrique.

¿Incluso tenían un perfil psicológico? Pobres muchachos, Ryan se preguntó cuántas personas habrían enloquecido recopilándolo. — Está bien, está bien, pensé que sería divertido intentar ser un superhéroe, y le prometí a alguien que expulsaría a la Meta de la ciudad como un favor personal. Negocios y placer.

— La banda de la Meta es un problema — admitió Enrique — aunque no tanto como los Augusti. ¿Quién es esa persona a quien debes un favor?

— Un tipo en Rust Town llamado Paulie. Probablemente ni siquiera me recuerde.

— Estoy seguro de que hay una historia interesante detrás de esto — reflexionó el cerebro corporativo —. Voy a poner las cartas sobre la mesa, Sr. Romano. Siento un conflicto respecto a su caso. Tiene un poder increíble, con un potencial de desarrollo muy alto según nuestro equipo de investigación. Sus habilidades con las armas son impresionantes, como puede certificar la revisión de seguridad. Ni siquiera sabía que se podían ocultar tantas armas miniaturizadas en un peluche infantil, aunque no veo el sentido.

— Nunca lo verán venir — explicó Ryan.

— Eso me lleva al asunto en cuestión — presentó Enrique a Ryan una pequeña pila de papeles. — El índice de dieciséis páginas de quejas por daños colaterales relacionadas con su nombre, de personas por toda Italia.

Algo inquietó profundamente a Ryan. — ¿Solo dieciséis páginas?

— ¿Quizá esperabas más? — preguntó Enrique.

— ¡Por supuesto que sí! — respondió Ryan —. Supongo que soy demasiado bueno silenciando testigos.

El genoma corporativo permaneció completamente impasible. — Además, dieciocho datos demográficos — afirmó —. Los elementos imprudentes no tienen lugar en Dynamis. Si firmamos un contrato de trabajo, no toleraremos comportamientos temerarios.

— Oye, siempre cumplo las órdenes al pie de la letra — se defendió Ryan, herido en su honor —. ¡No es mi culpa si todos dejan las methods abiertas a interpretaciones!

— No lo haré — afirmó el experto —. Pero necesito más garantías. Aunque nadie te ha acusado de traicionar un contrato, tienes un pasado de mercenario y una sospechosa relación con un cierto genio criminal.

Le mostró a Ryan una foto, y su corazón dio un vuelco.

Esa era ella, en una ficha policial. Había envejecido unos años y en la foto tenía un ojo morado, pero era ella, sosteniendo un papel con un número mientras miraba desafiante a la cámara.

— Len 'Underdiver' Sabino — dijo Ryan, sintiendo cómo los ojos de Blackthorn inspeccionaban su rostro en busca de cualquier signo de debilidad. — Hija de Freddie Sabino, alias Bloodstream. Una psicópata sumamente peligrosa que casi rivalizó en infamia con Big Adam y Augustus, hasta su caída hace cuatro años en el Carnaval de Leo Hargraves. Muchos testigos dijeron que viajaba junto a su hija y un adolescente no identificado, cuyo cuerpo nunca fue recuperado.

— Está bien, cortemos con las tonterías, novato — dijo Ryan, completamente serio, colocando la foto en su abrigo —. ¿Dónde está ella?

— En un lugar fuera de tu alcance, por ahora. He tenido mis ojos sobre ella por un tiempo. Su arresto fue obra de mi hermano, el vicepresidente, y fue una oportunidad perdida para reclutarla. Él cree en medidas duras, yo creo en la rehabilitación. El público ama las historias de redención.

— Si me comporto, me llevarás a Len, esperando que mi presencia la haga unirse a tu grupo. — Definitivamente, una mente maestra malvada.

— Ah, ahora estamos llegando a algún lado — respondió Enrique —. Será mucho mejor para nosotros si me dices la verdad, Sr. Romano. ¿Cuánto vale ella para ti?

— Todo.

Perfecto. Entonces, aquí está mi propuesta: firma un contrato de cinco años con Il Migliore, ayúdanos a limpiar la Nueva Roma de la escoria que la infesta, promueve la marca Dynamis y, lo más importante, comportate. A cambio, te ofrecemos un camino limpio, alojamientos generosos y la oportunidad de reunirte con la señorita Sabino.

Él entregó a Ryan un contrato mucho más pesado que las quejas por daños colaterales, pero el mensajero ni siquiera le prestó atención. Aquella propuesta sonaba mucho a la de Vulcan, salvo por la venganza personal. “¿Qué buscas tú con esto, novato?”

“La mayoría piensa que mi familia solo busca ganancias,” afirmó Enrique, “pero en realidad nuestro deseo es reconstruir la sociedad italiana para convertirla en una nación próspera. Un sueño que, lamentablemente, no podrá realizarse mientras grupos como los Meta, los Augusti y los merodeadores sigan campando libres.”

“¿Una nación orgullosa bajo licencia, eh?”

“También queremos democratizar los superpoderes mediante la ingeniería inversa y la producción en masa de Elixires,” replicó Enrique, sin hacer caso a la burla. “Según el contrato, serás sometido a una prueba de ADN completa; esto asegurará que los drones de Seguridad Privada puedan rastrearte en caso de incumplimiento de tus obligaciones contractuales. Además, te solicitaremos participar en nuestro programa de investigación y desarrollo de Elixires. Contamos con pocos portadores del Genoma Violeta como tú en nuestro equipo.”

Debería haber sabido que no solo querían su belleza. “No lograrán replicar mi poder.”

“Hemos avanzado mucho en la replicación de poderes, incluso hemos creado Elixires falsificados completamente funcionales.”

“No podrás reproducir mi poder,” repitió Ryan. “He intentado más veces de las que puedes contar.”

“Bien, entonces comparte tus hallazgos con el departamento de investigación,” desestimó Enrique sus palabras. “En cuanto a trabajo de héroe, dividimos la franquicia Il Migliore en dos ramas muy distintas: la Pro-League, para íconos establecidos como Wyvern; y la Little League, para jóvenes y superhéroes menos conocidos. Obviamente, comenzarás en nuestra división secundaria.”

Ryan escuchó mientras Enrique le explicaba las reglas internas de la organización—la mayor parte, palabrería corporativa—antes de tomar el contrato y hojearlo rápidamente. Aunque la posibilidad de encontrarse con Len era siempre tentadora, el mensajero principalmente quería identificar al asesino durante esta ronda. El acceso a los edificios y bases de datos de Dynamis sería de gran ayuda. Si la compañía lograba presentarle a Len rápidamente, todo estaría bien; si se retrasaban demasiado, simplemente tomaría la información y volvería por el camino de los Augusti.

Algo llamó su atención. “¿Solo un treinta por ciento de regalías en mercadotecnia?” preguntó Ryan. “Eso es un robo.”

“También cambiaremos tu nombre,” dijo Enrique, “Quicksave no suena lo suficientemente impactante para nuestro departamento de marketing, y los videojuegos son un mercado muy especializado en la actualidad. ¿Qué te parece Timelord? La oficina de relaciones públicas dice que pegará enseguida, especialmente entre los adolescentes.”

Un nombre sin alma, creado para complacer a hordas de monstruos.

¿Por qué Ryan sentía que había cerrado un trato con el mismísimo diablo?

